THE HORUS HERESY®

BY THE LION'S COMMAND

Gav Thorpe



In a galaxy riven by war, there can be no innocent bystanders



LA HEREJÍA DE HORUS

POR ORDEN DEL LEÓN

GAV THORPE



Iceman



Y



DRAMATIS PERSONAE

Primarca

LION EL´JONSON	Primarca de los Ángeles Oscuros

La Legión de los Ángeles Oscuros

CORSWAIN	Senescal de los Ángeles Oscuros
BELATH	Señor del Capítulo de la Segunda orden de los Ángeles Oscuros
HARADIN	Gran Maestre de la Tercera orden de los Ángeles Oscuros
NERAEL	Maestre de la Tercera orden de los Ángeles Oscuros
ZANTHUS	Maestre de la Tercera orden de los Ángeles Oscuros
ASTROVEL	Señor del Capítulo de la Séptima orden de los Ángeles Oscuros
DALMEON	Bibliotecario de los Ángeles Oscuros

Personajes Imperiales de Terra Nullius

REMERCUS	Presidente general de Terra Nullius

-Senescal, ¿cuándo abriremos fuego?

La pregunta de Belath, Señor del Capítulo, cortó a través del estruendo de las sirenas de advertencia. Corswain apartó los ojos de la pantalla de los sensores, alejando su mirada de las runas que mostraban las naves traidoras apuntando hacia el centro de la flota como una lanza dirigida a su corazón. Las señales de retorno confirmaron que eran las mismas naves de la Guardia de la Muerte que habían perseguido a través de doce sistemas estelares devastados.

-**¿Qué están haciendo los separatistas?**- exigió el senescal mientras miraba a Urizel, que estaba supervisando las consolas de los sensores.

-**Sus naves están incrementando la energía, senescal. No se detectan exploraciones para bloquear las armas**- el legionario se inclinó sobre las formas de los servidores esclavizados para examinar la pantalla principal. -**Picos de reactores en las estaciones orbitales. Algunas armas se están activando. Los tubos de los lanza-torpedos aún están cerrados.**

Corswain tomó la noticia sin hacer comentarios, mientras Belath paseaba de un lado a otro del alcázar del strategium, susurrando maldiciones.

-**Si tiene algo que decir**- murmuró Corswain -**entonces dígalo.**

-**Yo simplemente estaba lamentando la decisión de venir a Argeus sin la Legión al completo, senescal**- respondió Belath, recuperando la compostura.

-Mi decisión, querrá decir. Usted planteó pocas objeciones en el consejo de mando.

-Con todo respeto, senescal, no es una cuestión del cómo llegamos a estar aquí. ¿Abrimos fuego ya contra los separatistas? No les podemos permitir que hagan la primera descarga.

Corswain se volvió. -**¡No abran fuego! Maniobren la flota para contrarrestar el enfoque de la Guardia de la Muerte. Todas las naves que se resitúen de acuerdo a nuestra posición.**

-**Pero eso acercara una mayor parte de la flota dentro del alcance de las plataformas orbitales y nos expondremos a los rebeldes**- protestó Belath.

-Emití una orden, Señor del Capítulo. No recuerdo haberlo invitado a opinar. Nos reuniremos en la batalla con la Guardia de la Muerte.

-Pero los rebeldes…

-El Presidente General Remercus ha observado la tregua acordada hasta ahora. Si los separatistas desean atacarnos, ya han dispuesto de muchas oportunidades.

-A menos que estuvieran esperando algo.

-Lleven a cabo mis órdenes- Corswain no gritó, pero su tono cortante anticipó todo debate ulterior.

Belath asintió a regañadientes y se trasladó a la matriz de comunicaciones a un lado de la cubierta de mando. Desde allí transmitió la orden a las otras once naves de los Ángeles Oscuros actualmente encaradas a las fuerzas del autoproclamado 'Ejército Libre de Terra Nullius'.

No era la primera vez que los Ángeles Oscuros se habían encontrado con un mundo que se había escindido del Imperio pero que aún no se hubiera comprometido con Horus. Era, sin embargo, el más militarizado. Siete naves capitales y naves de transporte para más de trescientos mil hombres, se habían reunido en este anunciado refugio. Era una fuerza, que por sí sola, podría conquistar sistemas enteros, esperando que la guerra civil se resolviera por sí misma.

En la pantalla, las naves principales de la flota de la Guardia de la Muerte se acercaron a las naves de la periferia de la formación de los Ángeles Oscuros. Los tres buques de escolta más pequeños se retiraron hacia el amparo de los cruceros de ataque y de las barcazas de batalla de la flota principal, su gran velocidad los mantuvo fuera de rango antes de que pudieran ser objeto de cualquier ataque.

No fue una satisfacción para Corswain que los augurios telepáticos de los bibliotecarios, sobre la ubicación de la flota traidora, habían demostrado ser ciertos. Si hubiera mostrado más fe en sus habilidades, entonces no estarían ahora superados en número y en una posición entre dos enemigos potenciales.

-**Comunicaciones, envié una transmisión prioritaria al Presidente General. Rediríjanla a mis aposentos.**

Belath frunció el ceño. -**¿Está dejando el strategium?**

-**Puede que no conozca a fondo a la Segunda Orden, Señor del Capítulo, pero tengo absoluta confianza en que va a responder adecuadamente a este ataque. Tengo otros asuntos que requieren mi atención.**

Mientras Corswain partía del strategium, dos legionarios de su guardia personal cayeron detrás de su comandante. Se detuvo para hacerles frente.

-**Regresen a la cubierta de mando para ayudar al Señor del Capítulo, Belath. Asegúrense de recordarle que él no está aquí para disparar al Ejército Libre o a sus estaciones orbitales, a menos que nos ataquen directamente.**

Los Marines Espaciales saludaron en reconocimiento y se alejaron, dejando a Corswain caminar sin vigilancia. Mantuvo el canal del vox abierto para controlar la acción que se desarrollaba por parte de la flota, en los dos minutos que le tomó llegar a la puerta de sus habitaciones personales, la Guardia de la Muerte había roto su precipitado ataque, al no haber hecho picar a los leales con su emboscada sorpresa. Parecía que se estaban reagrupando para un empuje más concertado hacia los Ángeles Oscuros.

Cuando la puerta se cerró detrás de él con un siseo, Corswain se desplomó contra la pared más cercana, su armadura gimió al esforzarse para que coincidiera con su estado de flacidez. El senescal cerró los ojos y apoyó la cabeza contra el metal desnudo, tratando de pensar.

-**Un necio encargo**- murmuró, haciéndose eco de las palabras que el Gran Maestro Haradin había dicho en el consejo.

Tal vez había sido una tontería, pero el consejo había exigido, aunque de manera velada, que Corswain tomara la iniciativa.



Una burla aguda cortó a través de las voces que se alzaban cuando Corswain golpeó con su espada envainada sobre la gastada madera de la mesa. El senescal de los Ángeles Oscuros fulminó con la mirada a los Señores de la Legión reunidos.

-**Gritar distintos propósitos no nos lleva a ninguna parte.**

Silenciados por el momento, los ocho comandantes se volvieron a sentar en sus asientos, mostrándose ceñudos. Corswain respiró hondo y miró a cada uno de ellos a su vez. Ellos lo miraron con recelo.

-**¿Qué más queréis que haga?**- demandó. -**La última orden del León, me la dio a mí en persona, la orden como bien sabéis era llevar las noticias de sus acciones al Señor Russ de los Lobos Espaciales y enfrentarse al enemigo siempre que ello sea posible.**

-**Al enemigo podemos encontrarlo en todas partes, a Russ en ninguna**- dijo Haradin, Gran Maestre de la Tercera Orden. Dos de sus Maestros de Capítulo, Nerael y Zanthus, asintieron mostrando su aprobación. -**¿Fue realmente la intención del León el dividir la Legión a tantos sistemas de distancia?**

-**Estamos a más de quince mil años luz de Calibán**- dijo Astrovel, Cuarto Señor del Capítulo de la Séptima Orden. -**Debemos dar prioridad a la defensa de nuestro mundo, nuestro hogar**- negó con la cabeza, con el rostro lleno de sombrías cicatrices. -**El León nos estimaría muy poco, si después de perseguir a ese traidor de la Guardia de la Muerte, nos enteramos que mientras, el enemigo ha caído sobre Calibán como lo han hecho sobre cientos de otros mundos.**

-**Perseguimos sombras**- dijo Haradin. -**Hemos rastreado ese enemigo por una docena de sistemas y en cada uno lo hemos encontramos en rebelión o destruido, todos contaminados por su presencia. Él nos aleja de la fuerza principal de la Guardia de la Muerte a propósito, juraría que es así.**

Corswain miró a su derecha, donde el bibliotecario Dalmeon paso a un lado del consejo, se acercó a la mesa a un gesto del senescal y comenzó a hablar. -No podemos adivinar sus intenciones, pero hemos tenido un poco más de éxito en la búsqueda de su ubicación. Hay ciertos presagios que creemos que señalan el próximo objetivo de Typhon (Calas Typhon, el nombre que se conocía a Typhus cuando aún era un legionario antes de la herejía, nt). La urdimbre está alterada, dividida por los poderes de las tinieblas, dondequiera que miremos sólo vemos destrucción y desesperación. A pesar de esto, nuestros augurios apuntan al sistema Argeus, a unos doscientos años luz de nuestra posición actual.

-Gracias, Dalmeon- Corswain miró a los otros comandantes. -No podemos saber dónde está Mortarion y el resto de las fuerzas de la Guardia de la Muerte, pero tenemos asuntos pendientes con Typhon.

-Seguramente, pero, ¿no tendrá la intención de mover todas nuestras fuerzas ante esta evidencia?- dijo Haradin. -Sin ofender a nuestro hermano bibliotecario, tales visiones podrían quedar en nada. Resultado, un necio encargo.

-Tienes razón- suspiró Corswain, levantando su espada de la mesa y poniéndola de nuevo en su cinturón. -El escudriñamiento de la urdidumbre nunca ha sido un arte exacto.

-El empíreo es un poder voluble- dijo Astrovel, mirando a Dalmeon con los ojos entrecerrados. -Fue por una buena razón por la que el Emperador prohibió el uso de tales... talentos.

-Esa cuestión fue resuelta por el León- dijo Corswain. -Nuevas necesidades dictan una nueva perspectiva.

-Una perspectiva que el Hermano-Redentor Nemiel no compartió- dijo Astrovel. -Yo no contradigo la voluntad del León, pero no podemos conocer sus plenas intenciones en estos asuntos.

-Creo que el León dejó su posición perfectamente clara- dijo Haradin. -Por lo menos, no hay más argumento que el de Nemiel, ¿verdad?

-Este chisme no tiene sentido- espetó Corswain. -Fue el León aquí y tales palabras no fluyeron a la ligera de sus labios, Gran Maestre. Yo soy su autoridad ahora y me mostraras el mismo respeto.

-**Pues lo pregunto de nuevo, ¿qué piensa hacer la Legión?**- preguntó Haradin. -**Este es el tercer consejo al que he sido convocado, sin embargo, nuestro objetivo sigue sin estar claro y no estamos más cerca que antes del primero.**

-**Cuida tu lengua, hermano**- lo fulminó Belath, recién ascendido a formar parte de la Segunda Orden. -**Sus acusaciones no son necesarias aquí. El León nombró a Corswain como su segundo. Seguramente, ¿usted no deseara entrar en disputa con los deseos del Primarca?**

Haradin le miró fijamente en silencio. Corswain sabía que las palabras del veterano Gran Maestre no se había concebido como un insulto, simplemente eran un acicate para que él tomara una decisión. Corswain sintió las miradas del consejo sobre él y se preguntó por qué el León lo había elegido para esta tarea, deseaba que otro hubiera sido colocado en el mando. Pero eso no iba a ser posible y Corswain había jurado a su Primarca que seguiría adelante en su lugar. Tenía que tomar una decisión.

-**Tienes razón**- dijo Corswain de nuevo, dirigiendo sus palabras a Haradin. -**Enviar a toda la flota tras esa ambigua y escasa información sería absurdo. La Legión se romperá por Órdenes, voy a viajar con Belath y la Segunda Orden. Nosotros nos trasladaremos a Argeus para encontrar la verdad sobre este asunto, con la fuerza suficiente para cumplir con la tarea si Typhon se encuentra allí. El resto de ustedes va a continuar nuestra búsqueda en los sistemas vecinos, en un intento de localizar a los Lobos Espaciales o llevar la lucha al enemigo a medida que lo encuentren.**

-**¿Son esas sus órdenes?**- preguntó Haradin, mirándolo convencido.

-**Lo son**- dijo Corswain. -**Difundir las órdenes al resto de la Legión. La flota se dispersará en doce horas.**

El Gran Maestre se encogió de hombros. -**Como usted ordene, senescal, así nosotros obedecemos.**



-Senescal, tiene el contacto que pidió con el Presidente General Remercus.

Corswain abrió los ojos y cruzó la pequeña antecámara hasta el monitor de comunicaciones. Entró su código de cifrado y la pantalla parpadeo volviendo a la vida, revelando el rostro del líder de los separatistas.

Cuando Corswain lo había conocido, Remercus había parecido sorprendentemente joven, un hombre delgado de no más de cuarenta años Terranos de edad. Llevaba el pelo corto, pero había roscas de gris en su barba cuidadosamente recortada.

-Como predije, has traído tu guerra a Terra Nullius, Corswain. Te advertí que tu presencia aquí seria una burla a nuestra neutralidad.

-La Guardia de la Muerte ya estaba aquí- respondió Corswain, manteniendo su temperamento bajo control. -Que conveniente, ¿no es así? que eludieran la detección por parte de tu flota.

-No dudo de que los ojos de las Legiones Astartes pueden ver en todos los espectros y a través del polvo de una nube de asteroides, pero los del Ejército Libre no pueden. Tal vez ellos siguieron su flota hasta el sistema. Me parece una coincidencia notable que tanto los Ángeles Oscuros como la Guardia de la Muerte aparezcan sobre nuestro mundo en tan corto espacio de tiempo.

-No es una coincidencia, Remercus. Hemos estado detrás de ellos, cazando esta flota durante cien días. No hemos traído la batalla de ninguna parte. Tal vez la mayor coincidencia es encontrarlos aquí donde tantas naves y soldados del Imperio permanecen en reposo.

-Ya hemos discutido esto antes, ¿acaso desea debatir con los mismos argumentos de nuevo, Corswain? Terra Nullius no está interesada en esta guerra librada entre Legiones. Ahora bien, si cualquier flota intenta desembarcar tropas en nuestro planeta, vamos a protegernos.

El enlace interno del vox crepitó con vida antes de que Corswain pudiera responder, silenciando temporalmente el Presidente General. Era Belath.

-Senescal, la Guardia de la Muerte está a cinco minutos del alcance efectivo. La flota está realizando maniobras defensivas, pero sería conveniente poner en marcha un ataque preventivo. Ellos nos superan en armas, Corswain. No podemos permitir que ganen la ventaja de la posición así.

Corswain suspiró. -Permaneced dentro del alcance de las baterías orbitales. Lanzad drones anti-torpedo y las naves de ataque. Maniobrad para formar una línea de batalla.

-Tenemos poco espacio para movernos, senescal. Formar una línea de batalla nos llevará hacia las naves del Ejército Libre. Perdemos el tiempo mientras usted trata con estos rebeldes.

-Soy plenamente consciente de la situación estratégica, Señor del Capítulo, pero seré yo quien juzgue el mejor uso de mi tiempo. Ejecute mis órdenes.

Corswain cortó el enlace y volvió su atención al Presidente General.

-El tiempo apremia, así que voy a serle franco. No hay neutralidad en esta guerra. No hay testigos. Usted dice que no quiere tomar parte por ninguno de los Astartes. Tal vez, pero miles de millones han muerto ya sin formar parte del conflicto.

-¿Es una amenaza, senescal Corswain de los Ángeles Oscuros?

Remercus apartó la mirada por un momento e intercambió palabras con alguien, demasiado silenciosamente para que Corswain pudiera escucharlas a través de la transmisión. Cuando se volvió hacia el comunicador, tenía los ojos muy abiertos por la ira.

-¿Osa mover sus naves hacia mi flota? Una táctica cobarde, utilizando transportes mal armados como escudos contra sus enemigos. Usted muestra sus verdaderos colores demasiado pronto, Corswain. Al igual que durante la Gran Cruzada, basará su victoria sobre los cuerpos de hombres mucho más humildes.

-Podría presentar innumerables legionarios muertos como un buen argumento contra esa acusación- respondió Corswain irritado por la implicación de las palabras de Remercus. -¿Cuántos de mis hermanos yacen muertos gracias a las

debilidades de los humildes? ¿Cuántos de mis hermanos pusieron sus vidas para detener una brecha en la línea abierta por cobardes que huyeron o murieron en el primer asalto, o para que los regimientos del Ejército Imperial pudieran avanzar sin oposición? Usted sabe que sus palabras están tan vacías como las promesas de Horus.

-No he oído tales promesas, si es eso a lo que se refiere. Pero, ¿qué clase de hombre es usted, que deseando tanto la guerra no puede comprender los motivos de aquellos de nosotros que desean una vida sin ella?

Otro informe de Belath perforó con indignación a Corswain, pero le dio un momento para ordenar sus pensamientos. -Senescal, las naves del Ejército Libre se están dispersando.

-La Guardia de la Muerte debe ser su única preocupación, Señor del Capítulo. ¿Qué están haciendo?

-Están formando para un ataque contra nuestra línea. Tenemos que convertir y recombinar la nuestra o no seremos capaces de contrarrestar su poder de fuego sobre una parte de nuestra flota.

-¿Qué rumbo?

-¿Senescal?

-¿Con que rumbo se acerca la Guardia de la Muerte, Señor del Capítulo? ¿Contra qué parte de la flota se centrará su ataque?- hubo una pausa mientras Belath comprobaba esa información.

-Vienen directos a por nosotros, senescal. El 'Descenso de la Ira' parece estar en el centro de su eje de ataque. Debemos llevar la vanguardia hacia un punto de apoyo.

-Todas las naves deben permanecer en posición según lo ordenado previamente. El ataque de la Guardia de la Muerte es una finta. Ellos no se atreverían a entrar dentro del alcance de las baterías orbitales.

-¿Es prudente depender tanto de los separatistas, senescal? Sus naves no hacen ningún movimiento para contrarrestar el enfoque de la Guardia de la Muerte.

-No baso mi estrategia en el Ejército Libre, Belath, dependo de los instintos tácticos de nuestro enemigo. Sólo un loco se atrevería a entablar combate con un

enemigo bajo la cobertura de las defensas orbitales. El comandante de la Guardia de la Muerte está tratando de forzarnos a un enfrentamiento directo, lo que nos llevaría fuera del alcance de las baterías.

-¿Es una apuesta arriesgada, podemos correr tal riesgo? ¿Qué seguridad tenemos de que los rebeldes no están en este mismo momento en comunicación con el comandante enemigo?

-La sabiduría superior prevalecerá, Señor del Capítulo. No olvide las lecciones de la espiral, aunque la enseñanza puede haber caído en desgracia en estos últimos tiempos. Hay que llevar el enemigo cerca, al terreno propio, para asegurar la victoria.

-No veo la relevancia de la lección en esta situación, senescal. Entonces, ¿no sería más prudente responder la fuerza con la misma fuerza? Si no podemos, maldita sea entonces… ¡Torpedos entrantes!

El canal vox quedo muerto y un momento después las sirenas de alarma comenzaron su lamentó, alertando a la tripulación que se preparase para el impacto. Corswain anuló la alarma dentro de sus aposentos y restauró el enlace con Remercus.

-No estoy seguro de que tenga su atención, senescal Corswain- dijo el Presidente General.

-No la tiene, Remercus- la situación le prestaba prisa a sus palabras y acortaba la paciencia de Corswain ante la insolencia del hombre. -Mi flota está bajo el ataque de la fuerza traidora. Una fuerza a la que está ayudando por su continua falta de acción. El Emperador le maldiga, ¿va a quedarse ahí sentado viendo como somos destruidos?

-No tengo otra opción- dijo Remercus, a su pesar, sonó aparentemente genuino. Él negó con la cabeza tristemente. -¿Qué voy a hacer? Si ayudo a los Ángeles Oscuros ahora, nos hacemos enemigos de la Guardia de la Muerte. Si prestó ayuda a la Legión de Mortarion, entonces sus hermanos de batalla no serán lentos en la búsqueda de venganza. La galaxia arde, senescal, todos estamos atrapados entre las llamas. Pero si somos pacientes podemos pasar por esta conflagración, si no indemnes, al menos con vida.

Corswain buscó una réplica a la honesta evaluación de la situación por parte de Remercus, pero no le vino ninguna a la mente. La galaxia nunca se había dividido en dos bandos, los que luchaban contra el Imperio y aquellos que luchaban junto a él. Pensó en los Amos de la Noche, de cuánto tiempo había pasado estudiándolos, les había considerado aliados pero sus métodos le habían parecido extraños y bárbaros. Aunque había quedado tan sorprendido como cualquiera por la traición de Horus, no se había sorprendido tanto de la falta de fe de Curze.

Un aliado se había vuelto, tan fácilmente, un enemigo.

Ahora se enfrentaba a la posibilidad de que hubiera un tercer punto de vista, una zona gris que no contenía ni amigos ni enemigos. Cuando el León le había dicho que las cosas eran más complejas de lo que Corswain podía imaginar, tal vez, era una situación como esta a la que se estaba refiriendo el Primarca.



-**Estamos viviendo en tiempos complejos, Cor, y no hay ninguna división sencilla entre los que luchan a nuestro lado y los que luchan contra nosotros. El antagonismo hacia Horus y sus Legiones ya no garantiza lealtad al Emperador. Hay otros poderes que ejercen su derecho al dominio.**

-**No lo entiendo, mi señor**- confesó Corswain. -**¿A quién más podría uno jurar lealtad, aparte de a Horus o al Emperador?**

-**Dime, ¿a quién sirves?**- preguntó el León en respuesta a la pregunta.

Corswain respondió inmediatamente, irguiéndose como si hubiera sido acusado. -**A Terra, mi señor y a la causa del Emperador.**

-**¿Y qué hay de sus juramentos hacia mí, hermano pequeño?**- la voz del león era tranquila, contemplativa. -**¿Eres o no, leal a los Ángeles Oscuros?**

-**¡Por supuesto, mi señor!**- Corswain quedo sorprendido por la sugerencia de que él pudiera pensar lo contrario.

-Pues así mismo hay otras fuerzas cuya principal preocupación es su Primarca y su Legión, y para algunos ni siquiera eso- le explicó el León. -**Si te dijera que estábamos a punto de abandonar cualquier pretensión de defender Terra, ¿qué dirías?**

-**Por favor mi señor, no bromee acerca de tales cosas**- murmuró Corswain, sacudiendo la cabeza. -**No podemos permitir que Horus prevalezca en esta guerra.**

-**¿Quién dijo que estaba hablando de Horus...?**

El Primarca cerró los ojos y se frotó la frente por unos momentos. Luego miró a Corswain, midiendo su temple. -**No es algo de lo que debas preocuparte, hermanito. Prepara al equipo y deja que las grandes cargas se asienten únicamente sobre mis hombros.**



Esa carga había acabado, también, descansando con firmeza sobre los hombros de Corswain. Se la había hecho muy difícil el hecho de dejar ir al León, pero el senescal había entendido, lo mejor que pudo al menos, las razones de la partida del Primarca. El desarrollo de los acontecimientos en la Franja Este, era un hecho que no podía ser ignorado, tal vez presentase una gran amenaza al Emperador, tanto como la propia traición de Horus. O era lo que el león había dado a entender.

La primera vez que se había reunido el consejo de mando, el senescal se había preguntado a sí mismo lo que el león haría en la misma situación. Había sido un ejercicio inútil. Corswain creía que conocía a su Primarca mejor que la mayoría, pero los pensamientos y estrategias del León estaban mucho más allá de la comprensión del senescal, tanto como los de un ser humano de los de un insecto. Los Primarcas veían el universo de una manera que ellos nunca podrían. Intentar adivinar sus motivaciones era invitar a una interminable frustración.

-**¿No hay una respuesta rápida, Senescal Corswain? ¿Ningún trillado argumento que me persuada del mérito de sacrificar mis soldados?**

Espetó Remercus a Corswain, obligándole a apartar sus pensamientos y volver a la apremiante cuestión. Podía sentir y oír el temblor provocado por los cañones de la barcaza de batalla y los disparos de misiles que intentarían interceptar los torpedos entrantes. La cubierta se estremeció constantemente debajo de él cuando las cubiertas de artillería se desataron por sus costados. La realidad, sólo añadía urgencia a su mensaje.

-No, lo que veo es que no ha roto a la ligera sus juramentos con el Imperio, Presidente General. Debe ser difícil, sentir la presión de tantas vidas que pesan sobre cada decisión que uno toma. Los habitantes de Terra Nullius tienen la suerte de tener un líder tan fuerte.

-¿Sarcasmo, senescal?

-No, hablo francamente. Es difícil, ¿no es así? Quedarse sentado sin hacer nada y observar como los que trajeron la Verdad Imperial desde las lejanas estrellas, atacarse salvajemente entre sí por las ambiciones y egos de unos pocos. Envidio el lujo de su inacción.

-No lo entiendo- dijo Remercus. -**Fue su Señor de la Guerra el que desencadenó este terror.**

-El Señor de la Guerra, sí. El gran Horus, alzado a ese cargo por la mano del propio Emperador. ¿Cuánto más seguro debe usted sentirse escondiéndose aquí de su guerra, confiando el destino de la galaxia a los esfuerzos de otros?- la respuesta de Remercus se perdió entre la estática cuando los escudos de vacío se encendieron. El Descenso de la Ira se sacudió bajo una serie de impactos, obligando a Corswain a mantener el equilibrio con una mano sobre el monitor de comunicaciones. Los cláxones sonaron de nuevo, indicando a los equipos de emergencia que acudieran a sus estaciones.

-Señor del Capítulo Belath, informe.

-Daños ligeros, senescal. Al 'Crusader' no le ha ido tan bien, el crucero de ataque se llevó todo el peso de la salva. Sus escudos han caídos y ha sufrido varias brechas en el casco.

-Haga que el Crusader ponga rumbo a una órbita más cercana y reforme la línea.

-¡Volvamos nuestras proas hacia ellos y respondemos con nuestros propios torpedos! Desviaremos su ataque.

-No tengo ninguna intención de redirigir el ataque, Señor del Capítulo. Si nos volvemos, saldremos de la cobertura de las baterías, como ya le he dicho.

-¡La protección de unas baterías que permanecen en silencio no vale nada!

-Ten fe, Belath.

-¿Fe? ¿En qué?

-Si no es en mis habilidades de persuasión, que entiendo que podría fallar, ten fe en la humanidad en general.

-Es precisamente esa humanidad la que permanece sentada, de brazos cruzados, al margen de lo que sucede, mientras estamos bajo ataque. Incluso antes de que se convirtieran a la fe del Emperador, estos cobardes del Ejército Libre eran más una carga que una bendición.

Corswain negó con la cabeza. -Si realmente crees eso, Señor del Capítulo, entonces estaría bien dejarnos resolver nuestro propio conflicto.

-Pido disculpas, hablé fuera de tono- Belath no habló durante varios segundos, aunque el vínculo se mantuvo abierto. Entonces el Maestro Capítulo gruñó con consternación. -Su nave insignia está también ajustando su rumbo, reorientándolo hacia nosotros, senescal. Los identificadores de señal lo confirman, es el maldito 'Terminus Est'.

Este pronunciamiento, aunque esperado, dio una pausa a Corswain haciéndolo dudar de la elección de su estrategia. No sólo era Typhon completamente capaz de atreverse con las defensas orbitales sin sentir ninguna debilidad, su batalla de barcaza era una de los más grandes jamás construidas, sobrepasando al Descenso de la Ira en muchas cubiertas.

-Para bien o para mal, he elegido nuestro curso y ahora tenemos que seguirlo hasta el final. No hay nada que ganar cuestionándonos a nosotros mismos. Haced volver las naves de ataque a las bahías de aterrizaje, poner a todos los equipos de reparación en alerta. Esperamos, en breve, estar sufriendo todo el poder de una

andanada por parte del enemigo, como un acto precursor de una maniobra de abordaje.

-**Suenas muy tranquilo ante la perspectiva, senescal.**

Eso era cierto. Corswain no sentía temor o excitación. Su mente había sido vertiginosa, pero ahora, ante tal sombría inevitabilidad, sus pensamientos había asumido un enfoque de tipo láser. Se preguntó si era así como el cerebro del León trabajaba todo el tiempo.

-**No voy a permitir que esta nave sea abordada, Belath. Si el enemigo intenta acercarse, maniobraremos para contra-abordar. Tú y yo dirigiremos el ataque.**

-**Como usted ordene, senescal**- replicó Belath, tal vez, por primera vez desde que se avistó a la Guardia de la Muerte, mostro algo parecido a la convicción. -**Voy a encabezar el ataque, a menos que usted desee ese honor.**

-**Las cámaras de popa me van muy bien, Señor del Capítulo.**



Antes de abandonar su habitación, Corswain recogió el terminal remoto para el comunicador y lo enchufó a los sistemas de su servoarmadura. Fue cuatro niveles hacia abajo, los corredores resonaban con el ruido sordo de las botas blindadas de los Ángeles Oscuros reuniéndose para la acción de embarque, el enlace intervino para señalar que la conexión había sido restablecida con Argeus. Corswain habló mientras marchaba por los pasillos de babor hacia la cámara de reunión de misión en popa.

-**Me sorprende que usted tenga algo más que decir, Presidente General. Ha explicado su posición con un razonamiento bastante claro y me ha garantizado que ningún debate la cambiará.**

Corswain asintió en respuesta a los saludos de su guardia de honor, lo saludaron en la cámara ya armados. Varios cientos de legionarios se estaban equipando a sí mismos con equipo especializado de embarque, alabardas de energía y escudos de combate para el combate cuerpo a cuerpo, proyectiles rompedores y cargas de

fusión para la destrucción de mamparos, redes de gravedad y cadenas de escofinas para las acciones en el vacío.

-**¿Qué quiso decir con que otros decidirán el destino de la galaxia?**- Remercus sonaba más reacio que antes. -**¿No cree pues, que la rebelión de Horus será aplastada?**

-**Yo no soy un optimista, Presidente General. El Archi-traidor ha mantenido la ventaja desde el principio. Me reconforta el hecho de que no voy a ser propenso a vivir para ver su victoria, aunque espero que mi muerte pueda evitarla.**

-**Yo no esperaría tal derrotismo por parte de un comandante de las Legiones Astartes**- la voz del Presidente General parecía aún más incierta. -**¿Por qué habla de la muerte?**

Corswain rió, con verdadera humor.

-**Me estoy preparando para subir a una nave que, sin duda, está tripulada por una fuerza muy superior, con la esperanza de que al menos logre matar a su amo, el traidor Typhon. Más allá de eso, no creo que ni un sólo legionario Ángel Oscuro pueda sobrevivir al próximo encuentro. Tengo la esperanza de que la Guardia de la Muerte, debilitada por nuestro ataque, no será capaz de presionar sobre su hogar, intentando un asalto sobre su mundo y la destrucción de las naves que tiene en órbita.**

-**No se puede saber si esa es su intención.**

Corswain sacó su espada y retorció la hoja a izquierda y derecha para inspeccionar el afilado borde, en busca de rebabas o muescas. No había ninguna. Sabía de su laborioso mantenimiento, pero el acto fue tranquilizador, no obstante.

-**Si usted cree que la Guardia de la Muerte respetaría sus pretensiones de neutralidad, es un tonto más grande incluso que yo. Hemos conquistado la galaxia por el Emperador y la Verdad Imperial, Presidente General. Pero no se haga ilusiones, Horus planea conquistar de nuevo toda la galaxia en su propio nombre. No tengo ningún arrepentimiento por mi parte en la guerra. Espero que usted tampoco tenga ninguno**- un estruendo sordo sonó a lo largo de la barcaza de batalla cuando empezó una andanada por parte de los cañones principales, de proa a popa, creciendo más y más en intensidad. Reverberó a través del pasillo hacia la

cámara de misión mientras las baterías en la cubierta inferior abrieron fuego, enmascarando la respuesta de Remercus.

Momentos después, el bombardeo de retorno desde el Terminus Est se estrelló contra Descenso de la Ira. A pesar de la égida proporcionada por los escudos de vacío, la barcaza de batalla fue sacudida por el impacto de los enormes proyectiles, misiles y plasma. Un aperitivo de pura violencia que casi tiró a Corswain al suelo.

-**Lamentablemente, debo terminar mi transmisión, Presidente General. Asegúrese de no dejar que la Guardia de la Muerte ponga un pie en su mundo, he visto de primera mano la miseria que seguramente le seguirá.**

-**¡Espere!**- espetó Remercus. -**Espere un momento. Déjeme pensar.**

-**No hay más tiempo para pensar, sólo queda tiempo para actuar. Yo ya lo he hecho. La primera vez que detectamos la Guardia de la Muerte tuvimos la oportunidad de atacarlos retirándonos de la órbita, pero eso habría dejado a su flota en una posición totalmente vulnerable. Por mis acciones a desplazado sus transportes fuera de la trayectoria del enemigo y he atraído a ese enemigo dentro del alcance de sus cañones orbitales. Lo que usted decida hacer a continuación pesara exclusivamente en su propia conciencia.**

-**¿Es este un truco de algún tipo? Espera poder forzar la mano, ¿con un chantaje?**

-**No hay ningún truco, ni chantaje o coacción. Voy ahora a la batalla en nombre del Emperador, el León y la Primera Legión. Me siento con suerte al hacerlo, ya que si el Imperio se impone entonces nuestra memoria y sacrificio serán honrados.**

Las enormes puertas que conectan la cámara de misión con las bahías de lanzamiento se abrieron, con un sonido de molienda sobre sus pesados rodillos, revelando las Thunderhawks y Stormbirds listas para su lanzamiento. Corswain levantó el puño haciendo una señal a los Marines Espaciales a su alrededor, pero sus palabras se perdieron cuando otra andanada de fuego se estrelló contra la barcaza de batalla. Los mamparos y tensores se sobrecargaban, chillaban y gemían por el castigo al que se veían sometidos, pero se mantuvieron firmes.

Corswain se estabilizó. -**En dos minutos mi naves de ataque estarán en ruta hacia el enemigo y su fuego nos golpeará a nosotros con más probabilidades que a ellos.**

-**Entonces, ¿qué quiere que haga?**

-Presidente General, ¡dispare sus malditas armas ahora!

Corswain arranco el transmisor remoto de su conexión en su servoarmadura y lo arrojó sobre la cubierta. -Belath, ¿estado?- preguntó por el vox interno.

-La preparación para completar el embarque terminara en treinta segundos. Los pilotos han sido informados con los patrones de ataque. La flota está realineándose para el contraataque.

-Nos vemos a bordo del Terminus Est, hermano. Muerte a los enemigos del Emperador.

-Aye (por supuesto, dalo por hecho, cuenta con ello, es un Sí especial de los Marines, nt). ¡Muerte a todos ellos!

Corswain fue el último en subir la rampa del Stormbird, su guardia de honor ya estaba asegurada en sus arneses. Se abrió paso por delante de ellos y se sentó en la cúpula de mando especialmente equipada, junto a la cabina del piloto.

-Todas las naves de ataque, preparadas para el lanzamiento a mi orden.

El zumbido de los motores del Stormbird, aumentó de tono cuando el piloto desacoplo los anclajes de conexión. Corswain estaba a punto de emitir la señal de puesta en marcha del ataque cuando su vox intervino con un mensaje entrante urgente. Era Urizel.

-Senescal, ¡las plataformas de defensa están abriendo fuego!- el capitán que supervisaba los sensores sonrió. -¡El fuego está dirigido hacia las naves de la Guardia de la Muerte!

Corswain absorbió esa noticia sin reaccionar, no estando seguro de que hubiera llegado a tiempo. Se quedó quieto por un momento, con los ojos cerrados. -¿Y el enemigo? ¿Qué están haciendo?

-Alejándose, senescal. La Guardia de la Muerte está rompiendo su ataque.

Dejando escapar un largo suspiro, Corswain abrió los ojos. Quería mantener la ventaja mientras estuviera con él, pero sabía que fuera del alcance de las defensas orbitales, la Guardia de la Muerte tenía más que suficiente para terminar con sus naves y las del Ejército Libre estaban demasiado lejos para intervenir de una manera significativa.

-**Orden a toda la flota. Detened la persecución**- le dolía tener que decir esas palabras, pero no podía permitirse el lujo de sacrificar a más de sus hermanos. Las largas hostilidades con los Amos de la Noche habían pasado factura y cuando veinte mil legionarios partieron junto con el León, los Ángeles Oscuros se quedaron con una fuerza bastante mermada, mucho menor de lo que había sido tres años antes. -**Mantened posiciones. Anulad el lanzamiento.**



Belath entro en la cámara con una conducta que denotaba arrepentimiento, acudiendo a la llamada de Corswain. El Señor del Capítulo mantuvo la mirada baja, las manos entrelazadas en la cintura.

-**Ofrezco mis más sinceras disculpas por haber disentido, senescal. Fue una falta de respeto e indigno por mí parte.**

-**Lo fue**- acordó Corswain, cruzando los brazos. Su silla crujió cuando se inclinó hacia atrás. -**Yo no soy el León. No puedo ser el líder que él era. Sin embargo, exijo que se respete mi mando. Soy el senescal del Primarca, su voluntad y su voz. ¿Ha quedado claro?**

-**Absolutamente, senescal**- se inclinó Belath, finalmente, encontró la mirada de Corswain. El Señor del Capítulo sonrió. -**Ha demostrado ser digno de la elección del León con la forma en que se ocupó de este asunto, debo confesar, que por un momento pensé que su estrategia de persuasión había fracasado.**

-**Yo estaba convencido de que también**- dijo Corswain.

La expresión de Belath era de shock. -**¿Quieres decir que de verdad tenía la intención de abordar el Terminus Est? ¿Qué no era sólo una estratagema para obligar a los disidentes a aliarse con nosotros?**

-**No he tratado de engañar a nadie. Mi intención era tal como ordene.**

-Sé que el Primarca ordenó que nos enfrentáramos al enemigo en todo momento, ¿pero estaba realmente preparado para sacrificarse con todos nosotros por los malditos separatistas?- Belath parecía más incrédulo. -Admiro su noble propósito, hermano, pero no puede extender el honor hasta romperlo.

-Por lo que a mí respecta, el Ejército Libre puede pudrirse aquí, con su soledad- dijo Corswain. -Ellos son tan malos como los traidores y no podemos desperdiciar nuestros recursos en ellos. No me quedé por el pueblo de Argeus. Me quede por sus transportes y cañoneras.

La expresión del Señor del Capítulo expresó su confusión mejor que cualquier pregunta.

-Tenemos que recuperar nuestra fuerza, Belath. Necesitamos más guerreros.

-¿No estará pensando en el Ejército Libre? Aunque trescientos mil soldados… no es precisamente una pequeña fuerza.

-Eso no es nada en comparación con otros veinte mil legionarios- Corswain disfrutó de la expresión de confusión de Belath. -Va a requisar los transportes, Belath, bajo mi autoridad. Mientras, yo volveré con la Legión para continuar con la búsqueda del Lobo.

-¿Y cómo llenarlos?- Belath descruzo y extendió las manos, mostrando sus palmas vacías. -¿Dónde espera que encuentre a tantos Marines Espaciales armados y listos para la guerra?

Corswain sonrió.

-Dónde han estado esperándonos desde hace muchos años, Belath. En Caliban.

FIN DEL RELATO